

HOMILÍA XVII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2015 CICLO “B”

COMPARTIR SIGNIFICA SER SOLIDARIO

I.- LAS LECTURAS

*** Segundo Libro de los Reyes 4, 42-44.** Comerán y sobraré. Les dio el pan, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Dios. El pan que se comparte sacia el hambre de todos. Aprendamos de una vez y para siempre a compartir nuestro pan con los pobres, los hambrientos y los necesitados.

*** Salmo Responsorial 144.** Abres tú la mano, Señor, y nos llenas de tus dones y nos sacias. Dios es compasivo y misericordioso. Está atento a las necesidades de todos y nos ayuda a todos. Abramos nuestros oídos al grito de los pobres y compartamos con ellos el poco o mucho pan que tengamos cada uno de nosotros.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 4, 1-6.** “Un solo cuerpo, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”. La unidad de la Iglesia es unidad en la fe, en los sacramentos, en la comunidad. Rechacemos todo signo de división en nuestras comunidades cristianas. Potenciamos la comunión y la corresponsabilidad en nuestra Diócesis, en nuestros arciprestazgos, en nuestras parroquias y en nuestras comunidades cristianas...

*** Evangelio según San Juan 6, 1-15.** Jesús se da cuenta de que la gente que lo sigue tiene hambre y no tiene donde ir a adquirir el alimento. Movido a compasión, acepta unos pocos panes y unos pocos peces, los toma en sus benditas y compasivas manos, da gracias, los multiplica y los repartió entre los que estaban sentados. Todos comieron y se saciaron. Aprendamos de Jesús a escuchar el clamor de los empobrecidos, excluidos, marginados... y compartamos lo que tengamos con ellos.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

A.- Contemplemos a Jesús, el Buen Samaritano

Una vez más os invito a contemplar con profunda fe y amor a Jesús que, ante el hambre de la gente que lo seguía, no se esconde ni se muestra indiferente, sino que, movido por su compasión y misericordia, toma unos panes y unos peces, los multiplica y los reparte entre todos los que estaban sentados...

1.- Jesús escucha el clamor de los pobres

Nos quedamos sobrecogidos al descubrir cómo a Jesús se le conmueven las entrañas al ver y escuchar a tantas personas que gritan su dolor y sufrimiento porque nada tienen con que alimentarse.

Jesús tiene bien abiertos los oídos del corazón y de su cuerpo para escuchar el clamor de los sufrientes...

2.- Jesús está cerca de los necesitados.

Uno de los rasgos más significativos de Jesús de Nazaret es su opción preferencial por los pobres y la atención misericordiosa que muestra y ofrece a los enfermos, a los pecadores, a los desvalidos, a los marginados, a los excluidos... Los pobres, los humildes, los pecadores son los destinatarios preferentes del Reino de Dios.

Jesús no se aleja del pobre y del herido.

Jesús no toma otro atajo para no encontrarse con el sufriente

Jesús va a las cunetas de la historia donde están los heridos

Jesús va a las periferias de la vida... donde están los pobres...

3.- Jesús da de comer al hambriento...

Jesús toma en sus manos unos pocos panes y unos pocos peces, los bendice, los multiplica y los reparte entre todos los que lo seguían...

Todos quedaron saciados con el pan que Jesús les da.

Jesús hace maravillas con lo poco, con lo pequeño...

Ante los pobres, Jesús nos dice “dadles vosotros de comer”.

Ante los hambrientos, Jesús les regala el pan...

4.- Jesús dice a sus discípulos: recoged lo que ha sobrado para que nada se pierda.

Jesús es consciente de que los alimentos no se pueden destruir ni tirar. Hay muchos seres humanos que pasan hambre hoy mismo. Jesús no acepta que se despilfarren los alimentos. Jesús dice a sus discípulos que “recojan los panes y peces sobrantes para que nada se pierda”.

5.- Jesús huye de los triunfalismos

Jesús no se deja llevar por el triunfalismo ni por los aplausos de aquellas personas a quienes acaba de dar alimentar con el pan que les ha ofrecido.

Jesús no se deja manipular por aquellos que “intentaban venir a tomarlo por la fuerza para hacerlo rey”. Jesús rechaza siempre un mesianismo triunfante pues sabe muy bien que su mesianismo pasa por la abnegación, la entrega, la cruz camino hacia la resurrección.

Jesús es el Mesías pobre y humilde.

Jesús “huyó de nuevo al monte él solo” a orar a su Padre.

B.- ¿Qué nos dice el Señor a nosotros hoy?

Construyamos una Iglesia pobre y cercana a los pobres

Seguimos de cerca las enseñanzas del Papa Francisco

1.- Escuchemos el clamor de los pobres

“Es un escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. No se trata solo de responder a las emergencias inmediatas, sino de afrontar juntos, en todos los ámbitos, un problema que interpela nuestra conciencia personal y social, para lograr una solución justa y duradera. Que nadie se vea obligado a abandonar su tierra y su propio entorno cultural por la falta de los medios esenciales de subsistencia...El hambre y la desnutrición nunca pueden ser consideradas como un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema. Algo tiene que cambiar en nosotros mismos, en nuestra mentalidad, en nuestras sociedades” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada de la alimentación-2013. Vaticano, 16-X-2013).

Meditemos estas palabras del Santo Padre. Nos hará mucho bien pues nos despertará de nuestra indiferencia ante los hambrientos y nos moverá a cambiar de actitud ante los necesitados.. Pidamos al Señor que abra los oídos de nuestra alma para escuchar el grito de los hambrientos, de tantos niños enfermos, de los hambrientos...

2.- ¿Qué podemos hacer?

* “Creo que un paso importante es **abatir con decisión las barreras** del individualismo, del encerrarse en sí mismos, de la esclavitud de la ganancia a toda costa; y esto, no solo en la dinámica de las relaciones humanas, sino también en la dinámica económica y financiera global” (Ibd.).

No levantemos muros que nos dividan, ni promovamos enfrentamientos y divisiones entre los seres humanos...Alejemos de nosotros y de todos la guerra, la violencia, la exclusión, la marginación

Construyamos una mesa muy grande en torno a la cual podamos sentarnos todos para compartir los bienes que Dios ha creado para todos, sin excluir a nadie. ¡Que nadie tenga que morir de hambre!

* “Pienso que es necesario, hoy más que nunca, **educarnos en la solidaridad**, redescubrir el valor y el significado de esta palabra tan incómodo, y muy frecuentemente dejada de lado, y hacer que se convierta en actitud de fondo en las decisiones en el plano político, económico y financiero, en las relaciones entre las personas, entre los pueblos y entre las naciones.

Solo cuando se es solidario de una manera concreta, superando visiones egoístas e intereses de parte, también se podría lograr finalmente el objetivo de eliminar las formas de indigencia determinadas por la carencia de alimentos.

Solidaridad que no se reduce a las diversas formas de asistencia, sino que se esfuerza por asegurar que un número cada vez mayor de personas puedan ser económicamente independientes” (Ibd.).

* Promover el respeto a la dignidad de todo ser humano. “Se han dado muchos pasos en diferentes países, pero todavía **estamos lejos de un mundo en el que todos puedan vivir con dignidad**” (Ibd.).

Que estas palabras del Santo Padre encuentren en todos y en cada uno una acogida sincera y una respuesta generosa.

La raíz de la dignidad de todo ser humano está en que “ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza”.

Llevamos grabado en lo más profundo de nuestro ser el sello del amor de Dios ya que “soy amado por Dios, luego existo” (San Agustín).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“La Iglesia celebra la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. Actualiza, hace real, generación tras generación, en los distintos rincones de nuestra tierra, el misterio del Pan de Vida. Nos lo hace presente y nos lo entrega. Jesús quiere que participemos de su vida y a través nuestro se vaya multiplicando en nuestra sociedad.

No somos personas aisladas, separadas, sino el Pueblo de la memoria actualizada y siempre entregada. Una vida memoriosa necesita de los demás, del intercambio, del encuentro, de una solidaridad real que sea capaz de entrar en la lógica del tomar, bendecir y entregar; en la lógica del amor” (Papa Francisco. Homilía. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). 9-VII-2015).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

La Eucaristía es «Pan partido para la vida del mundo». Nos invita a entregar nuestra vida por los demás.

La Eucaristía es Sacramento de comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento de Jesucristo.

La Eucaristía nos da la certeza de que lo que somos y tenemos si es “tomado”, si es “bendecido” y si es “entregado”, con el poder de Dios, con el poder de su amor, se convierte en pan de vida para los demás.

“María, que al igual que muchas de ustedes llevó sobre sí la memoria de su pueblo, la vida de su Hijo, y experimentó en sí misma la grandeza de Dios, proclamando con júbilo que Él «colma de bienes a los hambrientos» (*Lc 1,53*), sea hoy nuestro ejemplo para confiar en la bondad del Señor, que hace obras grandes con poca cosa, con la humildad de sus siervos” (Papa Francisco; *ibd.*).

Terminamos. Unidos en la oración.
Cáceres. 20 de julio de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO

El Santo Padre celebra la Misa de apertura del V Congreso Eucarístico Nacional en la plaza del Cristo Redentor de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia, 2015)

“Hemos venido desde distintos lugares, regiones, poblados, para celebrar la presencia viva de Dios entre nosotros. Salimos hace horas de nuestras casas y comunidades para poder estar juntos, como Pueblo Santo de Dios. La cruz y la imagen de la misión nos traen el recuerdo de todas las comunidades que han nacido en el nombre de Jesús en estas tierras, de las cuales nosotros somos sus herederos.

En el Evangelio que acabamos de escuchar se nos describía una situación bastante similar a la que estamos viviendo ahora. Al igual que esas cuatro mil personas, estamos nosotros queriendo escuchar la Palabra de Jesús y recibir su vida. Ellos ayer y nosotros hoy junto al Maestro, Pan de vida.

En estos días, pude ver a muchas madres cargando a sus hijos en las espaldas. Como lo hacen aquí tantas de ustedes. Llevando sobre sí la vida, el futuro de su gente. Llevando sus motivos de alegría, sus esperanzas. Llevando la bendición de la tierra en los frutos. Llevando el trabajo realizado por sus manos. Manos que han labrado el presente y tejerán las ilusiones del mañana. Pero también cargando sobre sus hombros, desilusiones, tristezas y amarguras, la injusticia que parece no detenerse y las cicatrices de una justicia no realizada. Cargando sobre sí, el gozo y el dolor de una tierra. Ustedes llevan sobre sí la memoria de su pueblo. Porque los pueblos tienen memoria, una memoria que pasa de generación en generación, los pueblos tienen una memoria en camino.

Y no son pocas las veces que experimentamos el cansancio de este camino. No son pocas las veces que faltan las fuerzas para mantener viva la esperanza. Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiaros la memoria y así se debilita la esperanza y se van perdiendo los motivos de alegría. Y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista, que nos hace perder la memoria de pueblo amado, de pueblo elegido. Y esa pérdida nos disgrega, hace que nos cerremos a los demás, especialmente a los más pobres.

A nosotros nos puede suceder lo que a los discípulos de ayer, cuando vieron la cantidad de gente que estaba ahí. Le piden a Jesús que los despida, mándalos a la casa, ya que es imposible alimentar a tanta gente.

Frente a tantas situaciones de hambre en el mundo podemos decir: «Perdón, No nos dan los números, no nos cierran las cuentas». Es imposible enfrentar estas situaciones, entonces la desesperación termina ganándonos el corazón.

En un corazón desesperado es muy fácil que gane espacio la lógica que pretende imponerse en el mundo, en todo el mundo, de nuestros días. Una lógica que busca transformar todo en objeto de cambio, de consumo, todo negociable. Una lógica que pretende dejar espacio a muy pocos, descartando a todos aquellos que no «producen», que no se los considera aptos o dignos porque aparentemente «no nos dan los números». Jesús una vez más vuelve a hablarnos y nos dice: No es necesario excluirllos, no es necesario que se vayan, denles ustedes de comer.

Es una invitación que resuena con fuerza para nosotros hoy: «No es necesario excluir a nadie, que nadie se vaya, basta de descartes, denles ustedes de comer». Jesús nos lo sigue diciendo en esta plaza. Sí, basta de descartes, denles ustedes de comer. La mirada de Jesús no acepta una lógica, una mirada que siempre «corta el hilo» por el más débil, por el más necesitado.

Tomando «la posta» Él mismo nos da el ejemplo, nos muestra el camino. **Una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás. Ese es el camino del milagro.** Ciertamente no es magia o idolatría. Jesús, por medio de estas tres acciones logra transformar una lógica del descarte, en una lógica de comunión, en una lógica de comunidad. Quisiera subrayar brevemente cada una de estas acciones.

Toma. El punto de partida, es tomar muy en serio la vida de los suyos. Los mira a los ojos y en ellos conoce su vivir, su sentir. Ve en esas miradas lo que late y lo que ha dejado de latir en la memoria y en el corazón de su pueblo. Lo considera y lo valora. Valoriza todo lo bueno que pueden aportar, todo lo bueno desde donde se puede construir. Pero no habla de los objetos, o de los bienes culturales, o de las ideas; sino habla de las personas. La riqueza más plena de una sociedad se mide en la vida de su gente, se mide en los ancianos que logran transmitir su sabiduría y la memoria de su pueblo a los más pequeños. Jesús nunca se saltea la dignidad de nadie, por más apariencias de no tener nada para aportar o compartir. Toma todo, como viene.

Bendice. Jesús toma sobre sí, y bendice al Padre que está en los cielos. Sabe que estos dones son un regalo de Dios. Por eso, no los trata como «cualquier cosa» ya que toda esa vida, es fruto del amor misericordioso. Él lo reconoce. Va más allá de la simple apariencia, y en este gesto de bendecir, de alabar, pide a su Padre el don del Espíritu Santo. El bendecir tiene esa doble mirada, por un lado agradecer y por otro el poder transformar. Es reconocer que la vida, siempre es un don, un regalo que puesto en las manos de Dios, adquiere una fuerza de multiplicación. Nuestro Padre no nos quita nada, todo lo multiplica.

Entrega. En Jesús, no existe un tomar que no sea una bendición, y no existe una bendición que no sea entrega. La bendición siempre es misión, tiene un destino, compartir, el condicionar de lo que se ha recibido, ya que sólo en la entrega, en el compartir es cuando las personas encontramos la fuente de la alegría y la experiencia de la salvación. Una entrega que quiere reconstruir la memoria de pueblo Santo, de pueblo invitado, a ser y a llevar la alegría de la salvación. Las manos que Jesús levanta para bendecir al Dios del cielo son las mismas que distribuyen el pan a la multitud que tiene hambre. Podemos imaginarnos, podemos imaginar ahora cómo iban pasando de mano en mano los panes y los peces hasta llegar a los más alejados. Jesús, logra generar una corriente entre los suyos, todos iban compartiendo lo propio, convirtiéndolo en don para los demás y así fue como comieron hasta saciarse, increíblemente sobró: lo recogieron en siete canastas. Una memoria tomada, una memoria bendecida y una memoria entregada siempre sacia a un pueblo”.